

IMPORTANCIA DEL INTERCAMBIO DE ESTUDIANTES Y PROFESORES DE PSICOLOGIA CLINICA ENTRE LOS PAISES AMERICANOS *

por
RAFAEL NUÑEZ

Es de la mayor importancia señalar la creciente necesidad que existe de un intercambio tanto de profesores como de estudiantes, entre los diversos Departamentos de Psicología de las universidades de este continente, así como puntualizar algunos aspectos prácticos para lograr que tal intercambio sea efectivo.

No existe duda alguna respecto a la satisfacción que sienten tanto los estudiantes como los profesores que logran regularizar sus estudios y compartir sus conocimientos en un país diferente al suyo. El estudiante regresa a su país con el profundo deseo de aplicar sus nuevos conocimientos realizando así sus aspiraciones, lo cual redundará en beneficio de su especialidad y permite que se logre una mejor comprensión de las condiciones que privan entre los diferentes grupos estudiantiles de cada nación, ya que los participantes en el intercambio han logrado no solamente conocimientos específicos en relación con la técnica especial que estudiaron sino también consiguieron darse cuenta de los problemas, conflictos y soluciones propios de un grupo diferente al suyo. El profesor, por su parte, durante el desarrollo del trabajo académico en el país donde colabora, se compenetra cada vez más en la cultura y en las condiciones de vida de una nación cuyas costumbres le pueden parecer extrañas, tiene oportunidad de conocer la calidad humana de sus alumnos y de sus colegas, adquiere un interés genuino en aprender, se entera de la manera de pensar y de sentir de esa gente y en esta forma enriquece en forma sustancial su experiencia y su capacidad docente.

Se puede decir, en términos generales, que el intercambio de profesores y alumnos entre los países de este continente conduce a una mayor comprensión entre los que participan en este tipo de relaciones culturales. No es necesario enumerar los países que actualmente se encuentran distanciados debido a desacuerdos de una u otra naturaleza, pero sí podemos hacer hincapié en que una de las formas más sanas y productivas de llegar a la solución de esos problemas es por medio de la comprensión y apreciación de la idiosincrasia de cada pueblo.

* Trabajo leído en el IX Congreso Interamericano de Psicología, celebrado en Miami, Fla., en diciembre de 1964.

Desde hace mucho tiempo, los países menos desarrollados han enviado estudiantes y técnicos a países extranjeros que cuentan con un mayor desarrollo en campos específicos, logrando en esta forma integrar grupos de especialistas en disciplinas tales como la ingeniería, economía, administración de empresas, medicina, etc., los cuales, al regresar a su país, le dan un cierto nivel de autosuficiencia.

Sin embargo, no existe, especialmente en psicología clínica, lo que se pudiera llamar un real intercambio, consistente no en la preparación de un grupo más o menos numeroso en un país vecino, sino en el establecimiento de una doble corriente de alumnos y maestros visitantes que lleven el mensaje de su idiosincrasia, de sus aspiraciones y problemas al país visitado, de donde regresarán con una mejor preparación a su tierra natal, al mismo tiempo que dejarán a sus huéspedes enriquecidos con la experiencia de un grupo humano diferente.

El intercambio casi no existe en lo que se refiere a los estudios de humanidades, por lo que se observa una gran diferencia de programas entre los diversos países donde se ofrece entrenamiento de psicología y campos afines.

Si el objeto principal de la enseñanza de la psicología es preparar al aspirante a psicólogo para que contribuya al progreso del conocimiento básico de la conducta humana, los programas de enseñanza deben orientarse hacia la investigación, ya que ésta debe ser el hecho fundamental en cualquier rama de la psicología que el estudiante prefiera. Precisamente en el área de la investigación es donde nuestras universidades de la América Latina se encuentran todavía en una etapa enormemente teórica, al grado de que muchos estudiantes terminan su carrera sin haber observado ni aun el comportamiento de una rata, desconociendo los métodos de realizar experimentos de acuerdo con los métodos de la psicología moderna.

Creemos que el estudiante de psicología debe encontrarse ampliamente documentado acerca del desarrollo y funcionamiento de la personalidad, conocer la forma como se construyen y elaboran pruebas, y estar informado del desarrollo de las técnicas cuyo propósito fundamental es el conocimiento de los diferentes cambios de la conducta.

En gran parte de las universidades de América, debido a la influencia del profesorado de los Departamentos de Psicología, compuesto principalmente por psiquiatras, el campo que más atrae al estudiante es el de la clínica. No obstante, nuestros alumnos adolecen de ese entrenamiento tan necesario e importante que es el de la investigación psicológica. Algunas universidades de nuestros países han recibido en su seno profesores europeos que nos han traído cierta orientación en el campo experimen-

tal, pero su contribución fue temporal y generalmente el cuadro que se encuentra en varios Departamentos de Psicología, es el de un Laboratorio modernamente equipado pero sin profesor que dicte la materia.

De las tres funciones principales de la psicología clínica —la diagnóstica, la de investigación y la de orientación y psicoterapia— la que más se recalca es la primera, la de diagnóstico, que como sabemos consiste en el uso de procedimientos encaminados a conocer la naturaleza y el origen de las condiciones psicológicas motivo de investigación, encontrándose hasta cierto punto abandonadas las otras dos funciones en los Departamentos de Psicología de nuestras universidades.

La enseñanza de la psicoterapia generalmente se reduce a uno o dos seminarios que se cursan en el doctorado, sin que se proceda a supervisar en forma individual y completa al estudiante en esta importantísima área. De aquí que muchos alumnos se orienten a buscar entrenamiento psicoterapéutico en instituciones donde se les da preferencia a médicos especializados en psiquiatría. Sin esta preparación, el psicólogo queda en un nivel reducido a la función de psicodiagnóstico. No quiero dejar la impresión de que menosprecio la importante función del psicodiagnóstico dentro de la formación del Psicólogo Clínico, sino que deseo insistir en lo inadecuado de la preparación dada a los psicólogos latinoamericanos en la gran mayoría de los Departamentos de Psicología Clínica.

En 1963, después de presentar una ponencia en el congreso de esta Sociedad Interamericana de Psicología celebrada en Mar de Plata sobre la Enseñanza de la Psicología en la América Latina, un nutrido grupo de estudiantes me invitó a cambiar impresiones con ellos en la ciudad de Buenos Aires y posteriormente en Lima. El espíritu de sus inconformidades y de sus protestas es el mismo que se escucha entre los estudiantes de Psicología de Colombia, El Salvador, Cuba, Venezuela, Brasil y México: *una mejor preparación para poder responder en forma adecuada a las necesidades que se le imponen hoy en día al psicólogo de nuestros pueblos.*

Con el tipo de entrenamiento actual, es irónico decirlo, pero el psicólogo ni se considera ni se siente psicólogo después de haber cursado materias de psicología, durante los cuatro, cinco o seis años que se requieren en los diversos países para la Licenciatura otorgada por nuestras universidades.

Las necesidades psicológicas de nuestros pueblos no son resueltas, ya que el número de psiquiatras y psicoanalistas existentes en la América Latina es enormemente pequeño en proporción a la población necesitada de terapia psicológica. Esto, en pueblos económicamente pobres como los nuestros, reduce el número de los que reciben ayuda a un pequeño grupo

de las personas económicamente favorecidas, ya que son muy pocos los pacientes que pueden cubrir los honorarios de la consulta privada y, por otro lado, en los hospitales de enfermedades mentales la psicoterapia no se practica, precisamente por falta de psicoterapeutas.

El panorama que se presenta en los Estados Unidos es bastante diferente. En enero de este año un grupo de profesores y alumnos del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México fuimos invitados por la Universidad de Texas y el gobierno de los Estados Unidos para visitar durante tres semanas el Departamento de Psicología de dicha Universidad. Durante ese tiempo se nos mostraron las técnicas de enseñanza utilizadas en esa institución. Lo sobresaliente de dichos métodos de estudio es la forma como se presenta la psicología actual, siguiendo enfoques rigurosamente científicos y objetivos, en los que la especulación y el procedimiento de prueba y error han sido desplazados mientras que la intuición es sustituida por procedimientos computativos actuariales. Es decir, que el graduado en psicología es orientado principalmente hacia la investigación. Estos métodos son indudablemente valiosos si el psicólogo clínico va a dedicarse a la investigación; sin embargo, si la enseñanza se reduce a esto no se le capacita obviamente para comprender y ayudar a personas con problemas emocionales.

En 1962 un grupo de alumnos graduados de la Universidad de Michigan (Michigan Alumni Statement, 1962) informaron que la formación profesional a nivel de doctorado de los psicólogos clínicos entrenados en Estados Unidos no es tan eficiente como se ha venido creyendo, ya que constantemente se observa que el entrenamiento en diagnóstico y psicoterapia es relegado al nivel postdoctoral. En Miami, hace algunos años, se recomendó que se aumentara la preparación anterior al doctorado de los estudiantes de Psicología Clínica. Según noticias recibidas en México, tanto el grupo de graduados de la Universidad de Michigan como el grupo de psicólogos reunidos en Miami, recomendaron algo sumamente importante para el entrenamiento de psicólogos clínicos: por un lado, alejar al estudiante de psicología de los medios psiquiátricos y médicos ya que dicho ambiente origina una confusión en las labores y conflictos para el psicólogo; y, por otro, decidieron apoyar la formación de jóvenes psicólogos clínicos experimentados, dedicados a la enseñanza.

En otras universidades de los Estados Unidos, como en la de Oklahoma (Kahn Temarlin, 1963), se desarrolla en el doctorado de psicología clínica un programa de psicoterapia que nos parece sin duda único y de gran utilidad para satisfacer las necesidades de nuestros Departamentos de Psicología en las universidades latinoamericanas. En dicha Universidad se comienza por hacer una verdadera selección de candidatos, tomando en

consideración el aprovechamiento, inteligencia y situación emocional de los aspirantes. Como un hecho curioso —observa Kahn Tamarlin en su informe sobre el entrenamiento doctoral de psicólogos clínicos en el Departamento de Psicología de la Universidad de Oklahoma— los estudiantes psicoanalizados realizaron una labor pobre durante su entrenamiento, ya que habiendo terminado sus psicoanálisis con todo éxito continuaron pensando en alguna teoría que habían aceptado como dogma. Señala dicho autor que es raro el solicitante que realiza una buena labor en investigación y en psicoterapia a la vez. En esta selección es importante la capacidad del estudiante para relacionarse adecuadamente tanto con personas que necesitan ayuda psicológica como con los profesores encargados de los cursos. Una vez seleccionado, el estudiante comienza a utilizar el cincuenta por ciento de su tiempo (o sea 22 horas por semana) en trabajos supervisados individualmente y el otro cincuenta por ciento en clases o en trabajos de investigación; este período de entrenamiento es mantenido hasta que comienza el internado, que se dedica completamente a trabajo clínico. La preparación clínica se inicia con cursos sobre diagnóstico y psicoterapia (un mínimo de cuatro horas por semana) y posteriormente continúa con un programa rotatorio que incluya una clínica psicológica, un Hospital del Estado, un Hospital de Veteranos, un Consultorio Clínico para la Comunidad, una Escuela para retardados mentales, un reformatorio o centros e instituciones afines. Cuando el estudiante termina esta rotación ha obtenido tres años y medio de experiencia clínica supervisada, esencialmente en psicoterapia, más un año de experiencia clínica. Sólo con tan intensa capacitación se puede lograr capacidad y competencia clínica.

Naturalmente, este es el tipo de formación ideal para la que debe contarse con el profesorado y las facilidades necesarias para lograrla. Pocas instituciones contarán, por ejemplo, con el profesorado suficiente para dar a cada estudiante una hora de supervisión por cada tres de trabajo psicodiagnóstico o psicoterapéutico, entusiasmando al estudiante a verbalizar sus experiencias, en tal forma que se exponga a sí mismo y aprenda a observarse subjetivamente como instrumento clínico, buscando enseñar, no evaluar ni criticar al estudiante. Obsérvese que el estudiante es confrontado así con su propia conducta, tal como ha ocurrido en la situación diagnóstica, o en la situación psicoterapéutica: sus informes clínicos son discutidos, sus proyecciones personales anotadas, las sesiones psicoterapéuticas —grabadas— son discutidas, buscando en todo ello la variable básica que es el grado en que el alumno es capaz de aceptar y sobrellevar esta clase de entrenamiento individualizado, personalizado.

Es decir, en esta clase de instituciones se tiene como meta principal el hecho de que la esencia de la enseñanza de la psicoterapia, está basada

en el proceso de descubrir las analogías entre las relaciones del estudiante y las del maestro consultor, así como los problemas de contra-transferencia. De esta manera se toma en consideración la estructura del carácter del estudiante, sus valores, sus maneras de enfrentarse con la angustia, sus sentimientos acerca de sí mismo o acerca de los demás, y otras características similares que son observadas durante la hora de supervisión. Indudablemente en este programa el estudiante podrá proseguir con este tipo de auto-examen pleno de angustia y de amenaza a su propia integridad personal si en la hora de supervisión se siente identificado con el programa y si sabe que sus profesores le apoyan y respaldan. Indudablemente el ser aceptado en este tipo de programas de entrenamiento es una cosa admirable y envidiable para el entrenamiento del psicólogo clínico. El estudiante aprende a ser sensible a otras gentes, a poder articular sus propias experiencias, a sentir genuinamente el deseo de conocerse y conocer íntimamente a otros, situación ideal en las relaciones interpersonales. Cuando el estudiante llega a darse cuenta de su grado de neuroticismo, cuando se siente incompetente, rechazado, agresivo o con problemas sexuales, etc., es decir, cuando se encuentra enfrentado con "disonancias cognoscitivas", éstas deben ser resueltas durante la hora de supervisión si es posible, o por medio de psicoterapia personal que tiene por objeto afirmar el entrenamiento clínico.

En la Universidad de Oklahoma, en la de Minnesota y en otras donde se lleva a cabo este tipo de preparación se ha encontrado que no es necesario que los estudiantes se sometan a psicoterapia personal, ya que el estar psicoanalizado puede convertirse en un símbolo de prestigio; por otra parte, la psicoterapia debe responder a una motivación interna, como es bien sabido, y no a requisitos externos, debiéndose tener también muy en cuenta la dificultad que existe en decidir cuándo ha terminado el estudiante su psicoterapia personal en forma exitosa.

Indudablemente la preparación en psicoterapia tiene muchos pros y contras, entre otros el enorme gasto involucrado; sin embargo, los clínicos así entrenados son más sociables, más humanos, más sensibles y más productivos que los doctores en psicología clínica sin este entrenamiento.

Otros psicólogos sienten que el tiempo dedicado a este tipo de entrenamiento podría ser mejor empleado en la investigación. El grupo de Michigan (1962 Michigan Alumni Statement) insiste en que tanto el entrenamiento científico como profesional debe ser individualizado. Es decir, si el estudiante demuestra aptitudes para la labor clínica y un dominio razonable de la psicología como disciplina de investigación, las universidades deberían tomar la responsabilidad de proporcionarle entrenamiento profesional en sus Departamentos de Psicología.

Indudablemente, ante las necesidades cada vez mayores de profesionales competentes en todos los países de este continente, deben buscarse los métodos más adecuados y productivos existentes en los Departamentos de Psicología de nuestras universidades y favorecer el intercambio de profesores y estudiantes que a la larga, como señalábamos al principio de esta comunicación, no solamente enriquecerán nuestros conocimientos con las experiencias logradas en las diferentes universidades de los diferentes países, no solamente agradecerán nuestros conocimientos de métodos y técnicas experimentados por diferentes grupos de psicólogos en los campos de la experimentación, del psicodiagnóstico, de la psicoterapia, de la psicología como profesión, sino que se favorecerá el aumento de la comprensión entre los psicólogos de las Américas, que es el propósito principal de la Sociedad Interamericana de Psicología y como consecuencia de esta relación entre los profesionales mayormente interesados en el bienestar de los hombres, se logrará, a través de esa convivencia, una mayor comprensión entre los pueblos de este grupo de países americanos que actualmente se encuentran alienados por la ignorancia, por la incompreensión, por la existencia de motivaciones ajenas a la fraternidad que debe existir entre pueblos cuyo propósito es permanecer unidos por sentimientos justos, por respeto y por interés humano.